

Cataluña

Victor Fernández

BARCELONA- El nombre de François Truffaut está asociado con uno de los mejores autores que haya dado nunca la cinematografía francesa. Ya fuera como crítico en las páginas de la revista «Cahiers du Cinéma», como teórico reivindicando a Hitchcock en un legendario libro de entrevistas o como realizador de títulos como «Los 400 golpes», «Jules y Jim» o «La noche americana». Truffaut sigue atrayendo la atención de antiguos y nuevos admiradores de su labor.

Hacia tiempo que a Paula Bonet le atraía Truffaut, tanto que quería adentrarse en ese universo para convertirlo en un libro. El resultado de esa labor se titula «813» y acaba de ser editado por Bréjole Editorial. No se trata de una biografía, ni de un sesudo estudio de la obra de Truffaut. El lector se encuentra con una lectura muy personal del realizador, una declaración de amor hacia el cine de Truffaut reflejada por el pincel de Bonet.

La artista, en declaraciones a este diario, explicó que su encuentro con Truffaut fue tardío, a los 20 años, gracias a una copia de «Fahrenheit 451» que repulaba un periódico. Fue un descubrimiento. «Conecté con él y me obsesioné», dice hoy Paula Bonet. De allí partió luego el encontrarse con la obra del francés en las estanterías de un video-club en el valenciano barrio de Russafa dedicado al cine de autor. «No he tratado de hacer una investigación. Truffaut es alguien que he ido revisando continuamente pero que, al igual que con la pintura al óleo, hay que pararse y descansar, de manera que el espectador también ponga de su parte», explica la autora de «813».

Caminos comunes

Uno de los mayores alicientes para Paula Bonet es haber podido constatar que compartía puntos de vista con el autor de «La sirena del Mississippi». «Me gustó ver cómo defendía sus ideas, cómo hacía en sus películas que ficción y realidad fueran lo mismo. Era un autor en constante evolución», dijo.

Desde esa perspectiva, la ilustradora y escritora ha ideado lo que llama «un libro de espectadores». Para ello toma cuatro películas como eje vertebrador de «813» y que representan momentos diferentes en la carrera de François Truffaut: su ópera prima «Los 400 golpes», «Jules y Jim», «La piel suave» y «La mujer de al lado». Son cuatro miradas sobre las relaciones humanas, sobre la propia vida de Truffaut y sobre su parti-



Dibujando a Truffaut

La artista Paula Bonet se adentra en el universo del mítico cineasta francés en su nuevo libro «813»

cular manera de entender el hecho fílmico. Son éxitos y fracasos en la trayectoria del realizador, pero que siempre se mantuvo fiel a su compromiso, aunque esto le acabara costando el ataque de compañeros como Godard que lo tachaba de ser demasiado comercial. Por todo ello, Bonet cree que Truffaut era «alguien con pocos complejos. Si tenía que hacer algo, no ponía reparos y lo hacía. Nunca tuvo ningún miedo al fracaso. A las críticas respondía diciendo "soy un director de cine francés que seguirá haciendo cine francés"».

De esta manera, podemos conocer a Antoine Doinel, el personaje de «Los 400 golpes» y que pasó a ser, encarnado por Jean-Pierre L aud, en el «alter ego» del

propio Truffaut. Doinel, como el autor francés, creció en un ambiente hostil y complejo, junto a una madre que lo desatendió. Las lecturas y las salas de cine fueron su refugio durante esos años de formación. Será el crítico y teórico cinematográfico André Bazin quien asuma el papel de padre de François, el tutor que ni pudo tener antes y apoyo de su futura carrera como autor de algunos de las mejores obras para la gran pantalla.

Bonet recrea escenas y nos convierte en ilustración a lápiz y acuarela algunos de los mejores fotogramas de la filmografía de Truffaut. De esta manera, por ejemplo, podemos asistir a las pruebas que llevó a cabo Jean-Pierre L aud para lograr el papel

de Antoine Doinel o a uno de los diálogos entre Jules (Oskar Werner) y Jim (Henri Serre) que vivirán un triángulo amoroso con Catherine (Jeanne Moreau).

Los pasos de Truffaut fueron seguidos también por las calles de París, siendo de especial ayuda las indagaciones de Arturo Barcenilla Tirapu. «Me fui a París sin coger un lápiz», reconoce Bonet quien se adentr  también en la m tica habitación 39 del Hotel Avren Montmartre de la capital francesa, donde se alojó el director de cine y que se convirtió en la residencia del protagonista de «Besos robados», uno de los clásicos del realizador. «La habitación está un poco reformada, pero cuando la visitas lo entiendes todo», reconoce la responsable de «813».



A la izquierda, Jean-Pierre L aud en el papel de Antoine Doinel para «Los 400 golpes».

De arriba a abajo, una escena de «Jules y Jim».

Los protagonistas de «La piel suave».

Fanny Ardant en un momento de «La mujer de al lado».



ANTE LA TUMBA DEL MAESTRO. Paula Bonet durante su visita al cementerio de Montmartre donde reposan los restos de Truffaut

Entre Luis y François

Reproducimos la correspondencia que el francés envió al autor de «Viridiana»

Victor Fernández

BARCELONA. François Truffaut nunca ocultó su admiración por los maestros, ya fueran los autores clásicos estadounidenses o los grandes nombres surgidos en Europa. Uno de ellos era Luis Buñuel a quien homenajeó en «La noche americana» al citarlo como uno de sus referentes. Pero la devoción iba mucho más allá, como lo atestiguan las cartas que envió a don Luis de quien ayer se cumplió el 115 aniversario de su nacimiento.

En la Filmoteca Española, en Madrid, se conserva desde hace años el archivo personal de Luis Buñuel, adquirido por el Estado. Esta institución ha permitido a este diario poder acceder a los documentos que se conservan en esta institución y que aportan algo de luz sobre la amistad entre los dos geniales realizadores. Son dos cartas y un telegrama.

«Cahiers du Cinéma»

La primera de las cartas está fechada el 25 de agosto de 1959 y la redacta Truffaut desde las oficinas de su revista «Cahiers du Cinéma». Es ya el joven autor de «Los 400 golpes», pero en el momento de escribir a máquina la nota está preparando el número 100 de la publicación a la que ha dedicado tanto tiempo y esfuerzo, portavoz del nuevo cine que se está haciendo en ese momento en Francia. Truffaut se dirige a Buñuel con un agusto inicial: «En primer lugar, déjeme decirle toda mi admiración por «Nazarín» estrenada con éxito dos años antes en el Festival de Cannes que es una película magnífica de simplicidad, de lógica, de inteligencia y de belleza».

Truffaut le pide una colaboración para «Cahiers du Cinéma» y que verá la luz en octubre de 1959. A Buñuel le informa que ya se han comprometido a participar Renoir, Breckler, Bresson, Mac Laren, Cocteau o Tati. «Nuestra contribución puede ser un mensaje, un dibujo, una entrevista imaginaria, una carta, un artículo polémico, qué sé yo», le comenta al autor de «Los olvidados», y que en ese año trabaja tras la cámara en «La fiebre sobre a El Paso».

François Truffaut da fuego a Luis Buñuel mientras visita el rodaje de «Tristana» en Toledo, en 1970. Abajo, las cartas y el telegrama que Truffaut envió a su admirado Buñuel y que se conservan en la Filmoteca Española

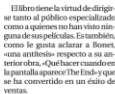


La siguiente misiva está escrita a mano, desde Londres, el 4 de enero de 1966, con su propio papel de carta. Truffaut le reconoce que «le pedí vuestra dirección a Joanne [Moreau, con la que Buñuel había trabajado en «Día de una camarerá» en 1963]». El autor francés se siente «muy tocado por la gentileza que usted me ha testimoniado cada vez que nos hemos encontrado». Truffaut entiende que el recuerdo hacia André Bazin, su maestro, ha influido en esta generosa actitud del aragonés. «La segunda persona que me ha unido es Joanne, en este momento entristecida por una decepción sentimental. Una carta vuestra la haría particularmente feliz en este momento», le sugiere Truffaut al maestro.

A continuación, el realizador francés le comenta que se encuentra a cinco días del inicio de la gira de promoción por su nueva película «Fahrenheit 451». «¿Usted es alguien a quien no me imagino que tiemble ante una película pero puede ser una falta de imaginación lo que me haga pensar eso», apunta hacia el final de la misiva.

El último de los documentos conservados en el archivo de Luis Buñuel es un telegrama del que resulta ilegible la fecha, pero que debe ser alrededor de ser anterior al 13 de marzo de 1968, cuando se estrena en Francia «La Via Láctea», uno de los títulos más fascinantes en el tramo final de la carrera del realizador español. La película se proyectará en el Cinema Bonaparte y eso anima a un grupo de admiradores a enviar a la residencia mexicana de Buñuel, en la calle Félix Cuevas, este telegrama.

Entre los firmantes se encuentran los escritores Luis Aragon, Maurice Bessy, Miguel Ángel Asturias y José Bergamini; la actriz Jeanne Moreau; Luce Vigo, la hija del realizador Jean Vigo; la esposa de Georges Sadoul, el gran historiador del cine; y los directores Louis Malle y François Truffaut, entre otros.



El libro tiene la virtud de dirigirse tanto al público especializado como a quienes no han visto ninguna de sus películas. Es también, como le gusta aclarar a Bonet, «una antítesis» respecto a su anterior obra, «¿Qué hacer cuando en la pantalla aparece The Ends» y que se ha convertido en un éxito de ventas.

Exposición y proyectos
En breve, las imágenes de Truffaut recreadas por Paula Bonet pasarán el próximo mes de marzo también a ser el eje de una exposición en el espacio Las Naves de Valencia, una iniciativa que espera la responsable de «813» que también pueda visitar Barcelona. Con tres ediciones en poco menos de un mes, el libro demuestra que el trabajo de esta pintora sigue fascinando.

Eso sí, ahora prefiere descansar después del mucho trabajo literario y artístico que le han provocado sus dos primeros títulos como autora. Por eso no piensa en proyectos porque «no quiero robarle tiempo al tiempo. Ahora lo que me necesita es leer porque sino me siento vana». En este tiempo le leído mucho sobre Truffaut, pero no me he podido poner con una novela y dejarme llevar por ella».

Pero mientras esto ocurre en la pantalla del cine de Paula Bonet no está escrita las palabras «The Ends». Truffaut se ha encargado de que siga proyectándose su obra creativa.

